

DOÑA GRAMÁTICA Y LA IMPORTANCIA DE LA TRADUCCIÓN

Sara Schincaglia
Università degli Studi di Padova

Queridos lectores, les pido un pequeño esfuerzo para empezar. Imagínense que son unos jóvenes norteamericanos con muchas ganas de aprender la lengua española, un idioma fascinante, quizá porque les resulta muy diferente. Después, se enteran de que sus profesores se llaman Pedro Salinas, Joaquín Casaldueiro y Enrique Díez-Canedo¹ y que ya los están esperando en un teatro o, si prefieren, en un aula magna para una sorpresa. ¡Muy bien! Cierren los ojos y se encontrarán

¹ PEDRO SALINAS SERRANO (Madrid, 1891-Boston, 1951) fue un profesor de literatura española y poeta. Durante la guerra civil española marchó a EE.UU., donde enseñó en varias universidades hasta su muerte en 1951. JOAQUÍN CASALDUERO MARTÍ (Barcelona, 1903-Madrid, 1990) fue profesor y lector de español en varias universidades europeas. Con la guerra civil española se trasladó a Estados Unidos, donde siguió enseñando español hasta su regreso a España. ENRIQUE DÍEZ-CANEDO REIXA (Badajoz, 1879-Cuernavaca, México, 1944) fue un poeta posmodernista, traductor y crítico literario. En 1935 fue elegido miembro de número de la Real Academia Española. Embajador de España en Uruguay y Argentina, en 1938 se trasladó con su familia a México por la Guerra Civil.

rodeados por chicos como ustedes que esperan ansiosos que el telón suba. “Bueno, ¿y a qué este esfuerzo de imaginación?”, se preguntarán. Les voy a contestar con otra pregunta, si me lo permiten: ¿les gustaría a ustedes, estudiantes de lengua española, después de meses pasados en los libros de gramática, tratando de entender las conjugaciones, sus excepciones, todas las reglas de *ser* y *estar*, de ir y *venir*, tener la posibilidad de encontrar a doña Gramática en persona? Los alumnos de la Escuela Española de verano de Middlebury College fueron muy felices de encontrarla en 1942.

¡No, no! No abran los ojos, van a perder el privilegio de estar allá, después de todo ese esfuerzo de imaginación. Me voy a explicar mejor, sigan relajándose.

Huyendo de la guerra civil española (1936-1939), muchos escritores de la Generación del 27 emigraron a Estados Unidos, donde pudieron recordar su tierra y liberar sus nostalgias enseñando español a los estudiantes norteamericanos como poetas-profesores que ya eran. Tres de ellos, Pedro Salinas, Joaquín Casaldueiro y Enrique Díez-Canedo, fueron invitados a la Escuela de Español (Spanish Language School)

del Middlebury College (Vermont). Allí, en 1942, con la finalidad de divertirse entre ellos y con sus estudiantes, escribieron (parece que junto a Ángel del Río y Fernando Giner) *Doña Gramática*. “En el fondo, una representación de fin de curso que tuvo la suerte de tener unos autores de auténtica excepción”, dirá E. Quintana en la introducción a su edición de la obra.

La obrita es un juguete cómico que consta de ocho escenas (siete más el epílogo) y una presentación. Todo esto lo encontramos perfectamente explicado en el título de la obra: *Doña Gramática – juego cómico en ocho escenas y un proscenio para estudiantes de español* (1942)². Entonces, si con las obras cómicas la gente se ríe, leyendo *Doña Gramática* se va a reír, o, al menos, sonreír, ya a partir del principio. En él, desde el proscenio, un poeta enfadado pide la revolución a fin de liberarse de la tiranía de la Gramática, que desde hace siglos echa cadenas a la poesía y a su expresión. A partir de ahí van

² Sobre la historia de esta obra, originariamente un texto mecanografiado, hasta su publicación por la editorial Difusión (Barcelona, 1996, edición de Emilio Quintana Pareja), puede consultarse: <https://www.donagramatica.com>. Las citas que se hagan de la obra todas procederán de aquí.

desfilando distintos personajes que, obviamente, no han sido elegidos por casualidad, pues representan los mayores problemas que los alumnos norteamericanos suelen tener con el español. Así que encontramos a Cláusula, dividida entre la atracción que le suscita Subjuntivo, un chico soñador y romántico, pero lleno de dudas; y la seguridad que le transmite Indicativo, joven de buena familia. Cerca de esta historia de amor, encontramos a Por y Para, Ser y Estar, Excepciones y Diccionario, Modisma y Sinónimo y, naturalmente, a Doña Gramática. Son una muchedumbre de personajes extraordinarios que llenan la obra de gracia. Entre diálogos irreales y partes cantables, llegará rápida e inexorablemente el final, donde Poesía y Gramática encontrarán concordia, analogía y diptongación.

Ahora está todo más claro, ¿verdad? Me alegro. Les aconsejo que lean este pequeño libreto, es un pasatiempo muy gracioso en el que se aprende también gramática. Un motivo más para considerar esta *Doña Gramática*, pequeña joya de la literatura como avala la categoría de sus autores.

¡Qué barbaridad! Todavía no me he presentado a ustedes, lectores. Perdónenme. No soy nadie famoso ni importante, soy una más entre esos estudiantes de lengua española. La única diferencia es que no soy norteamericana sino italiana. La primera vez que me acerqué a la lectura de *Doña Gramática* lo hice con la actitud de quien descubre algo precioso y extraordinario, y luego con la melancolía que se siente frente a algo espectacular que nunca podrás entender hasta el final. Porque ya se sabe que no se podrá entender toda la ironía que subyace al texto ni todas las sonrisas que seguramente provoca en el lector nativo. De hecho, uno de los secretos de la pequeña obra, que seguramente tampoco percibieron los estudiantes norteamericanos, es la música de las canciones. Los diálogos entre los personajes se alternan con partes cantables que ponen una letra nueva y más graciosa a melodías populares españolas. Se van creando así tres niveles de diversión: la de los poetas-profesores, la de los estudiantes a quienes se destinó y la de nosotros, los lectores actuales. Quizá ahora se están preguntando por qué una italiana debería leer una obra como esta. Fue porque decidí traducirla a mi lengua.

La traducción forma parte de mi vida de estudiante desde hace muchísimo tiempo: primero con el inglés y un poquito de francés, luego con el griego y el latín, y al final, con el español. Traducir no es solo parte de mi vida, sino de la de todos los seres humanos. Gabriel García Márquez decía que “traducir es la manera más profunda de leer” (“Los pobres traductores buenos”, *El País*, 21 de julio de 1982). Creo que es verdad. Cuando queremos entender, comprender hasta el final algo, cualquier cosa, lo traducimos a aquel lenguaje que sentimos más nuestro, sea este un lenguaje hecho de palabras, imágenes, gestos o sonidos. Es la traducción que los lingüistas llaman interiorizada. Los estudiantes de lenguas extranjeras la conocen bien.

Estudio lenguas extranjeras desde los cuatro años, desde que un osito llamado Teddy nos enseñaba en la escuela las primeras palabras en inglés. Luego aprendí las dos lenguas clásicas, que aquí, en Italia, llaman “muertas”, pero que te ayudan como nadie a aprender las “vivas”. Al final me enamoré del español. Fue uno de los motivos por los que decidí traducir *Doña Gramática* al italiano en mi *tesis* de fin de grado.

Traducir un texto cómico exige un esfuerzo enorme de adaptación. La comicidad de un país y, más en general, de una cultura, representa una de las características más idiosincráticas de la lengua. Parece evidente, entonces, que, en un texto como *Doña Gramática*, donde la ironía se hace *con* la lengua *sobre* la misma lengua, el trabajo del traductor se convierta en un reto aún más complicado. Un traductor que no traiciona se pone como objetivo la recreación del efecto provocado en el texto origen también en el texto meta. Así que podrá utilizar la *compensación*, una técnica que evita la transposición literal privada de significado, y elige una sustitución que el lector del texto traducido perciba como suyos.

En efecto, traducir *Doña Gramática* no ha sido fácil, pero les puedo asegurar que ha sido muy divertido. La cosa más importante que la traducción te permite es, para mí, reflexionar sobre tu lengua materna. En el momento en que estás aprendiendo una lengua diferente, resulta normal y espontáneo confrontarla constantemente con la tuya y casi siempre te sorprendes porque parece que sabes más de la nueva lengua que de la tuya. No les digo cuántas veces sucede esto con la gramática. Afortunadamente me ha encantado siempre la

gramática italiana y, en general, mi lengua, así que no ha sido demasiado estresante buscar equivalentes italianos a la comicidad, toda española, de *Doña Gramática*. Hubo problemas, eso sí. Uno fue encontrar la traducción de los nombres de los protagonistas.

Cláusula, quizá el personaje principal por su papel en la historia de amor en la que se disputan su corazón Subjuntivo e Indicativo, es un buen ejemplo de la dificultad de traducir su nombre. La cuestión principal era mantener en italiano el género femenino del personaje que tiene como nombre ya una traducción: el inglés *clause*. En italiano se podía elegir entre dos sustantivos principales: *frase* y *clausola*. La decisión de tener *Clausola* como nombre para la protagonista femenina se explica por la voluntad de mantener los juegos de palabras que se encuentran en el final de la obra cuando ella decide quitarse parte de su nombre y de su ser como demostración de amor.

(Salen. Se oye el pito del tren. Queda Subjuntivo de pelele. Más pitos de tren. La luz va cambiando hacia luz de alba. Entra Cláusula, emocionada.)

CLÁUSULA:

¡Tivito!

SUBJUNTIVO:

¡Eres tú! ¿Vuelves? ¿A qué?

CLÁUSULA:

A ti. A decirte que te quiero.

SUBJUNTIVO:

Cláusula. Clausulita de mi alma.

CLÁUSULA:

Ya no soy Cláusula. Si ser cláusula es ser esto y ser lo

(Escono. Si sente il fischio del treno. Rimane Congiuntivo come un allocco. La luce comincia a cambiare verso la luce dell'alba. Entra Clausola emozionata.)

CLAUSOLA:

Tivetto!

CONGIUNTIVO:

Sei tu! Ritorni? E perché?

CLAUSOLA:

Per te. Per dirti che ti amo.

CONGIUNTIVO:

Clausola. Clausola del mio cuore.

CLAUSOLA:

Io non sono più Clausola. Se essere una clausola vuol dire

otro y no ser nunca una misma, dejo de ser cláusula. Mira, me quito el clau. (*se quita una pulsera. Pitos de tren.*) Y me quedo en Sulita. Lo que yo soy. Para mí y para ti y para siempre.

SUBJUNTIVO:

(*Loco de alegría.*) Sulita, mi vida. Pero, ¿y yo?, ¿y yo? ¿Qué me cambio yo? ¿Me quito el sub? ¿Me quito el juntivo? (*Con angustia.*) ¿Y qué me queda entonces?

CLÁUSULA:

Te quedo yo. Y conmigo tú serás tú.

(*Ruido de tren.*)

Otros casos muy emblemáticos son los de Por y Para, Ser y Estar. Estos cuatro personajes tienen una suerte muy parecida a lo largo de la obra: siempre aparecen en pareja y su peculiaridad es que sus diálogos son un continuo juego de palabras entre ellos y con el joven público de estudiantes. Representan, quizá las dos parejas más temidas de todos los

essere questo e essere quello e non essere mai una stessa cosa, smetto di essere una clausola. Guarda, mi tiro via il clau. (*Si toglie un braccialetto. Fischi del treno.*) E rimango Soletta. Quello che sono. Per me e per te e per sempre.

CONGIUNTIVO:

(*Pazzo di allegria.*) Soletta, vita mia. Però, e io? E io? Cosa cambio io? Mi tolgo il con? Mi tolgo il giuntivo? (*Con angoscia.*) E dunque cosa mi rimane?

CLAUSOLA:

Ti resto io. E con me potrai essere tu.

(*Rumore di treno.*)

estudiantes de español por la dificultad a la hora de ponerlos en los contextos adecuados. Traducir los cuatro nombres ha sido bastante complicado. Primero, porque los errores que los estudiantes de italiano encuentran en la gramática son muchos, pero casi nunca se pueden encontrar en pareja, por así decirlo; luego, porque en italiano una traducción literal de los cuatro

nombres no habría sido posible. Así que traducir Por y Para con *Di e Da*, y Ser y Estar con *Andare e Venire* representa una decisión hecha para preservar los juegos de palabras y la gracia de las escenas en las cuales estos personajes aparecen. Además,

(Cantable y bailable de Por y Para con música de “La Tarara”. “Amores y diferencias de Por y Para”).

PARA:

Por es tan bonito

Que me despepito

Yo por Por y grito

Por es mi pasión.

(Estribillo.)

Para es para Por

Para es para Por.

a todo esto, es necesario añadir que las dos parejas se exhiben con partes cantables donde una armonía particular era necesaria para que no se perdiera la rima.

(Cantabile e ballabile da Di e Da con musica de “La Tarara”. “Amori e differenze fra Di e Da”).

DA:

Di è così carino

Che gli faccio un inchino

Se da Di al mattino

Mi reco per colazione.

(Coro.)

Da è di Di

Da è di Di.

POR:

Por es para Para.

LOS DOS:

Para es para Por.

POR:

Yo la quiero tanto

Que hasta vierto llanto;

Para es un encanto

De preposición.

(Estribillo.)

LOS DOS:

DI:

Di è di Da.

ENTRAMBI:

Da è di Di.

DI:

Io la amo tanto

Che persino verso pianto

Da è un incanto

Di preposizione.

(Coro.)

ENTRAMBI:

Pero hay gente rara

Que nos equipara

Y en lugar de Para

Dice siempre Por.

PARA:

Para nunca es Por

Para nunca es Por.

POR:

Por no es nunca Para.

LOS DOS:

Para nunca es Por.

Ma c'è sempre qualche fesso

Che dice che siamo lo stesso

E invece di Da stesso

Dice sempre Di.

DA:

Da non è Di

Da non è Di.

DI:

Di non è mai Da.

ENTRAMBI:

Da non è Di.

Tiene según veo
Cada cuál su empleo.
No es posible, creo,
Que haya confusión.

Secondo ciò che vedo,
Ognuno ha il suo impiego.
Non è possibile, credo,
che si faccia confusione.

Estos ejemplos representan algunos de los pocos momentos en los que se ha hecho necesaria una domesticación del texto, dado que, a lo largo de toda la obra, intenté mantener una traducción lo más literal posible.

Ya que saben que soy traductora, queridos lectores; ahora, sepan también lo que pienso sobre los traductores y la traducción. En mi lengua se dice *traduttore-traditore*, expresión que se ha hecho universal. Para mí, este binomio no representa la realidad o, por lo menos, no toda. El trabajo del traductor tiene que ser valorado solo por esa atención hacia y respeto por las palabras del autor que permiten una sincera y verdadera traducción. Está claro que el nuevo texto representa

una creación nueva, diferente y *original* a su manera. El traductor siempre se convierte en otro autor y, por eso, será siempre un poco traidor. Digamos que hay varios modos de traicionar...

Ya en latín, los traductores eran los que llevaban algo más allá, al otro lado. Ya desde aquel entonces, tratamos de hacernos puentes para que una lengua se convierta en otra, casi con magia. Como dice Juan Vicente Piqueras en uno de sus maravillosos poemas, “Mudanzas S.A.”: los traductores somos “una tribu muda”, nos hicimos “invisibles a fuerza de humildad”. Pero somos “los que saben que todas las lenguas son extranjeras, que entre nosotros todo es traducción”.